

## **DESERTIFICACION Y PROCESOS DE EROSION EN LA ARGENTINA**

**La desertificación es un proceso que afecta profundamente a la mayoría de los países en desarrollo, resultado del impacto de la presión humana sobre ecosistemas en regiones áridas y semiáridas. Los semidesiertos y áreas subhúmedas son vulnerables por su inestabilidad natural innata que es función de la amplia variación de las precipitaciones – estacionales y anuales - lo que permite una capacidad de uso de tierras limitada. Sus efectos se relacionan con la degradación y desaparición de los recursos naturales y el incremento de áreas que se transforman lisamente en desiertos. La desertificación es un proceso complejo, de efecto duradero que se ve fuertemente intensificado por las sequías y por la acción antrópica a través de prácticas inadecuadas de producción y cultivos inapropiados – altamente demandantes de insumos -, sobrepastoreo y desmonte de bosques.**

**Si se tiene en cuenta que más del 75 % del país posee climas áridos y semiáridos, concluimos que unas 187.000.000 de has. deben recibir un manejo especial y apropiado acorde a su potencialidad y grado de sustentabilidad, situación que no sucede.**

**A poco que se mire, la degradación y erosión de suelos tienen en Argentina una gravedad, desconocida por muchos: Las hectáreas con erosión eólica severa representan unos 14.400.000 a los que se suman otros 9.000.000 de erosión eólica moderada. Las causas se deben al desconocimiento de la estructura y dinámica de los ecosistemas, el inadecuado manejo de las cuencas hidrográficas, los sistemas de desmonte, uso irracional del fuego, invasión de especies vegetales de vida corta y escasa cobertura, intensificación de la agricultura, sobrecarga ganadera, condicionados generalmente por una sobreexplotación económica insostenible de los recursos. Generalmente el deterioro es un proceso que ocurre a una escala más lenta que la dinámica económica, motivo por el cuál se subvaloran sus consecuencias.**

**Las áreas degradadas son de muy difícil y costosa recuperación, y se distribuyen en las ecoregiones de Patagonia, la Puna y el Monte y la porción más seca del Gran Chaco, a los que debemos sumar los mejores suelos del país – los de la Pampa Húmeda – que presentan procesos de erosión en distinto grado, pero en general, factibles de ser recuperados con prácticas adecuadas. En la cuenca del Plata hay cuatro áreas de erosión potencial alta (120 a 360 t/ha/año) y muy alta (mayor de 360 t/ha/año) al igual que en otras cuencas, altamente productivas como las de los ríos Arrecifes y Carcarañá, afectadas estas últimas por procesos**

**de erosión hídrica. Las prácticas de deforestación y desmonte han hecho que más del 80 % de la tierra plana – con bosques y arbustales - con potencial agrícola de secano estén desmontados en las ecoregiones Pampeana, Selva Tucumano Oranense, el Gran Chaco, el Espinal y hasta la selva Paranaense. En muchos casos, las nuevas tecnologías agrícolas insumodepedientes, facilitan el avance de la agricultura extensiva sobre áreas antes vedadas, lo que favorecería un proceso de degradación del ecosistema, oculto bajo los niveles de productividad de los cultivos de alta respuesta.**

**La fuga de materiales - resultado de la erosión - sumado a una extracción minera de nutrientes por parte de la agricultura y el abandono de las rotaciones con ganadería, está planteando que los suelos más ricos del país, y que se hallan entre las 6 regiones de más alta fertilidad del mundo, se vean obligados a ser fertilizados masivamente, con agroinsumos sintéticos, en poco tiempo.**

**Degradación, erosión y desertificación tienen una directa consecuencia ambiental, escasamente perceptible hasta su materialización en la imposibilidad productiva, lo que se manifiesta en algo aún más terrible: el aumento de la pobreza, la devaluación económica de los recursos y el aumento del costo social.**

**La enfermedad ecológica nacional más grave de un país agroexportador como el nuestro, está vinculada al proceso de desertificación y a su manifestación más evidente hasta en los climas superhúmedos: la erosión.**

**Jorge Morello – Walter Pengue  
Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente  
GEPAMA-Universidad de Buenos Aires**